



EL DESCUBRIMIENTO DE CHILE POR LOS FRISIOS
EN EL SIGLO XI.

POR

J. J. MÉRJINA

Estoy íntimamente persuadido de que el libro que, bajo los dictados de un criterio científico y sin prejuicios, se escribiera para referir las diversas teorías é hipótesis, más ó menos fundadas é ingeniosas que á contar de la época misma del descubrimiento hasta nuestros días se han formulado respecto á los orígenes de los indios americanos y á la manera como este continente fuera poblado, resultaría de grandísimo interés, pues nos permitiría, á la vez que ver reunido en un cuerpo homogéneo cuanto al respecto se ha dicho por escritores españoles y extranjeros eliminada quizás para siempre de las deliberaciones de congresos como el presente toda discusión, que habría de parecer ociosa desde ese momento en adelante.

A este último propósito obedecen las líneas que he consagrado á examinar el grado de verosimilitud que pueda prestarse á los fundamentos que se han alegado por algunos autores antiguos para sostener que Chile fué descubierto por los frisios en el siglo XI de nuestra era.

Corresponde, según creemos, la primacía en haber presentado esta teoría á un fraile dominico español, fray Gregorio García, que gastó largos años de su vida en la composición de su erudita obra, bien conocida de todos los ameri-

canistas, intitulada del *Origen de los indios*, cuya primera edición salió á luz en Madrid en 1607; si bien las fuentes y fundamentos en que se basa la teoría de que se trata aparecen en la reimpresión que de aquel libro hizo el sabio doctor Andrés González de Barcia más de un siglo después.

Hé aquí lo que al respecto de los frisios se lee en esa obra. Comienza el autor por manifestarnos lo que escritores antiguos han referido respecto á lo diestros que eran aquéllos en la navegación y de cómo en el año mil algunos nobles para averiguar si era cierto lo que se contaba de que no existían más tierras que las descubiertas hasta entonces en el Océano del Norte, salieron de su país, llegaron á las islas Orcadas y desde allí á Finlandia, y después de navegar muchos días penetraron hasta el polo del norte, (*sic*) donde rodeados de espesa neblina, fueron de repente arrastrados por un gran remolino de agua que arrebató muchas de sus naves y el reflujo impelió á otras tierras muy distantes, hasta aportar á una isla rodeada de escollos, en la que abordaron hallaron gentes que vivían escondidas en cuevas, que usaban vasos de oro y plata, y que yendo á embarcarse con cuantos de éstos habían podido coger, fueron atacados de muchos gigantes que se apoderaron de uno de los frisios y se comieron á su vista, con lo cual dieron la vuelta rumbo á su patria y llegaron por fin á Brema donde tributaron gracias á Dios y á San Willehardo, su patrón, merced á cuya protección, según creían, habían escapado de tantos peligros.

«Supuesta la destreza en la navegación,—aserto que acredita con testimonio de escritores de aquel país, continúa nuestro autor,—y el deseo de ver cosas nuevas, procura S. Fructo Pedro probar que los indios de Chile, y aún del Perú descendían de los frisios (en cuyo nombre quiere Boxhorn se comprehendan los holandeses) y lo prueba, porque Glara, chilena, presa por don Alonso de Ercilla, refiriendo su tragedia, dice ser de la antigua sangre de Frisia. Y de Friso, añade, parece derivaban el nombre de Fresolano, que usaba la familia, de que hace mención el mismo Ercilla.

«Demás de esto, el nombre Chile ó Chili, que de un val

de este nombre tomó todo el reino, según Garcilaso) significa frío; y lo mismo en Frisia, y killing ó kildinghe llaman al frío los flamencos.

«En la ciudad de Santiago de Chile, continúa nuestro autor, se hallaron águilas con dos cabezas, y en Frisia eran vulgares estas figuras».

Tales son los fundamentos en que se apoyaría la creencia de que Chile habría sido descubierto y poblado por los frisios, algo después, naturalmente, de la fecha que se indica como del viaje inicial de exploración de aquellos sus primeros navegantes; si bien para ser justos, cúmplenos decir que el mismo fray Gregorio García ó González de Barcia recurriéndose aún á otros argumentos de menos valor alegados en pro de la misma tesis, los consideraban «no mas eficaces» que los referidos.

Nuestras diligencias para encontrar el libro de Sufrido Pedro han resultado ineficaces, pero afortunadamente hemos logrado ver los otros dos en que se sostiene la teoría de que venimos ocupándonos. Uno de esos es el de Martin Hamonio dado á luz en el Monasterio de Westfalia (Münster) en 1619, que se intitula *Frisia seu de viris rebusque Frisicæ illustribus*, del cual traducimos el siguiente pasaje que se encuentra en la dedicatoria al principe Alberto, Archiduque de Austria.

«Que los frisios arribaron antes que los españoles y habitaron la América peruana, aparece, no sólo de las águilas pintadas y esculpidas halladas en Chile en diversas partes, sino también de Alonso de Ercilla, caballero de Santiago y consejero del Cesar Carlos V, quién afirma que Glauca, hija de un principe de la misma provincia, dijese ser originaria (nacida) de la antigua sangre de Frison. Ni lejos de allí lo que Diego Torres y los padres del Colegio Pacense escriben, que cerca de veinte años antes fué hallada una cruz de madera sepultada en otro tiempo bajo tierra; la cual brilla con muchos milagros y declara ciertísimamente que allí hubo cristianos antes. Y aún más, entre ellos se oye hablar del rigor

y frío de Chile, como acontece también con Cile ó Kile aún en la misma Frisia.» ¹

Y más adelante en el comienzo del libro II:

«Y así volviendo más rico con el oro mexicano; primeramente la nación frísica con las riquezas espléndidas de América acumuló en Europa sus ganancias, y parece que ella fué la primera que transportó colonos á Chile y plantó la cruz, que hallada ahora, brillando, confirma con diversos milagros los misterios de la fé. Pues allí, interrogada no ha mucho la doncella prisionera por el ibero sobre su linaje patrio, responde que ella era de los reyes de Frisia y nacida de antiguo linaje. Y aún más, se han hallado aquí, águilas como insignias en las casas, pintadas á usanza de los frisios, y nada digo sobre el nombre de Chile, que suena en Frisia frío muy riguroso, como aquí.» ²

El otro autor á que nos referíamos es Cassel, que en su *Dissertatio filologico-historico de navigationibus fortuitis in America*, publicada en Magdeburgo en 1742, se expresa como sigue:

«Entre los que en el curso de los tiempos llegaron á la

1. Sed et peruvianam Frisios Americam longe ante hispanos intrasse et habitasse non solum ex aquilis more ipsorum pictis sculptisque in Chili passim inventis apparet; sed Glaucam quoque principis ejusdem provinciæ filiam, ab hispanis captam, se ex antiqua Frisonis sanguine ortam dixisse; Alphonsus de Ereilla, eques S. Jacobi et Carolo V Caesari a cubiculis refert. Nec longe inde, ut Diego Torres et Patres Collegii Pacis scribunt, crux liqua in terra olim defossa, ante viginti circiter annos inventa est: quae multos fulget miraculis, et christianos ibi antea fuisse, certissime declarat. Quin et Chile apud illos frigus seu rigorem sonase memoratur, ut et Cile seu Kile in ipsa etiamnum Frisia. *Dedicatoria al Principe Alberto archiduque de Austria.*

2. Atque ita Mexiaco rediens locupletior auro;
Ditibus Americae primum gens Frisica gazis,
Europae cumulavit opes, sed et ipsa videtur.
In vacuum, primos, Chilen, vexisse colonos,
Et plantasse crucem; quae nunc inventa, refulgens,
Confirmat, variis, fidei misteria signis.
Namque, ibi, captiva de Virgine, nuper ibero
Percontate genus patrium; se regibus esse
Frisonis e veteri respondet sanguine natam.
Quin aquilae in multis sunt hic, insignia tanquam
Inventae domibus, Frisiorum more reportae,
Ut nihil hoc ipso dicam de nomine Chile
Quod sonat in Frisia praedurum frigus, et istic.

América antes de Colón, se cuentan ciertos nobles frisones que tendieron sus velas (naves) á la *borea*, para escudriñar el origen del mar, según la relación de Adam Bremense, *De la situación de Dania*, cap. 247, á mediados del siglo XI; y despues de varios accidentes, despues de tantas alternativas de sucesos, por casualidad arribaron á cierta isla, abundantísima de toda clase de cosas, y la cual ninguna otra pudo ser que la América, según las razones dadas por Adam, como creo haber probado claramente en la observación editada en el semestre anterior, relatadas acerca de la navegación casual de los frisones á la América realizada en el siglo XI.»³

Dejando aparte lo relativo á la cruz de piedra y á los milagros que se le atribuian según la leyenda del jesuíta P. Diego de Torres, que no atañen al campo que hoy exploramos, tenemos que, en resumen, Sufrido Pedro, Hamconio y Cassel fundan la creencia de que Chile hubiera sido descubierto por los frisios á mediados del siglo XI:

Primera: en la coincidencia que se advierte entre el nombre de Chile y su significado en la antigua Frisia, antecedente que no vale, por supuesto, la pena de detenerse á examinar ni por un momento. Con el propio motivo, y acaso con más numerosas pruebas en este orden, podríamos contar la opinión expresada por Martínez de Zúñiga, quien después de haber encontrado algunas palabras casi de idéntico significado en araucano y en tagalo, llegaba á sostener que ambas idiomas reconocían una sola y misma fuente.

Segunda: las águilas de dos cabezas que los españoles hallaron entre los araucanos, figuras que eran vulgares entre los frisios; y

Tercera: la respuesta que la india Glauca dió á don

3. Antecedentes successu tempore qui Americam ante Colonum adierunt, excipiunt Frisones quidam Nobiles, qui ex relatione Adami Bremensis, *De situ Danie*, cap. 247, medio seculi XI perscrutandi maris causam in boream tela tetenderunt, et deinde, post varios casus post tot discrimina rerum, casu ad quandam insulam appulerunt, omnium rerum copia abundantissimam, et quam nullam aliam esse, quam Americam posse, ex criteriis ab Adamo allatis, disticte. ut puto, notavi in *Observat.*, ante semestre edita, de Frisonum navigatione fortuita in Americam saeculo XI facta.

Alonso de Ercilla, y el nombre de Fresolano que llevaba uno de los indios celebrados por el poeta.

Antes de examinar estos dos últimos puntos de la controversia conviene que digamos quienes eran los frisios á los que se atribuye el origen, ó por lo menos el descubrimiento de los indios de Chile en una época tan remota como aquella.

«Los Frisones ó Frisios forman un grupo de tribus que comprendía á los Frisios propiamente tales, que se mencionan en el siglo I de nuestra era como establecidos en la región situada al Norte de la desembocadura del Rhin; á los Chauco y otros más. Algunos de ellos figuran ya en la lista de tribus que da Tácito como existentes en la Germania.

«En la Edad Media los Frisios habitaban la faja ribereña del Mar del Norte (Oceanus Frisicus) desde el delta del Rhin hasta cerca de la boca del Elba. Su territorio fué incorporado en la monarquía de Carlomagno y pasó después, por el tratado de división de 870, al reino franco-oriental, formando parte de la Lotaringia.

«Desde 911 quedó separada la Frisia de la Lotaringia, comprendiendo siempre el litoral meridional del Mar del Norte y las islas antepuestas en la extensión arriba indicada. Carecía de una organización política como los demás ducados del Imperio, pero quedaba comprendida dentro del recinto de éste. 4.

Volvamos ahora á las águilas de dos cabezas, comenzando por rectificar el aserto de que fuesen encontradas en la parte del territorio en la que más tarde se fundó Santiago, siendo que, en realidad, se hallaron mucho más al Sur, y especialmente donde el conquistador Pedro de Valdivia levantó la ciudad que llamó la Imperial. «Púsole este nombre, dice, en efecto, un documento contemporáneo porque en aquella provincia y esta (Valdivia) en la mayor parte de las casas

4. Véase Droysen, *Historischen Hand-Atlas*, lámina 23, y el texto correspondiente. págs. 23 y 26.

de los naturales se hallaron de madera hechas águilas de dos cabezas.» 5.

Y este era cabalmente el punto de partida que había tomado Justo Lipsio para sostener que los indios de Chile descendían de los antiguos romanos, «cosa que se tuvo por cierta», como lo expresa uno de los jesuitas más ilustrados que vinieron al país á mediados del siglo XVII, el P. Diego de Rosales, «por decir que en el valle Cagtén, que es la Imperial en Chile, se hallaron en las casas y portadas de los indios imágenes de águilas de dos cabezas, que eran insignias propias de los emperadores romanos, y que por eso se llamó Imperial la ciudad que en aquella tierra fundaron los españoles. De donde colige que los romanos fueron los primeros pobladores de Chile, pues no habiendo en todas sus provincias águilas de dos cabezas á quien poder retratar, que en Chile no las hay, es cierto que de los romanos heredaron estas imágenes é insignias».

El famoso jurisconsulto español Solórzano Pereira haciéndose cargo de esta deducción había dicho ya, que aún cuando esto se le conceda por verdadero á Justo Lipsio, también hay aguilas en aquéllas y pudieron los indios dar en pintarlas ó esculpir las con dos cabezas 6.

Pero mejor informado el jesuita madrileño que tenía también por su parte preparada una teoría que expresase el origen de los araucanos, no aceptó tampoco las deducciones de Justo Lipsio, y declaró, no sin ciertos asomos de burla, que era cierto que en sus casas usaban aquéllos palos labrados á la puerta, en forma de águilas de dos cabezas; aunque con las circunstancias, añadía, descaece mucho de la verdad, por no ser forma de águila, ni pretender los indios copiarla, por no tenerla en su tierra ni haberla visto de dos cabezas, sino que para la fortaleza de sus portadas, ponen dos palos cruzados, cuyos extremos salen á un lado y al otro, al modo de cabezas de águila; pero no porque ellos in-

5. Carta del Cabildo de Valdivia al Emperador, 20 de Julio de 1552.

6. *Política indiana*, t, I, p. 230.

tenten poner semejantes armas en sus portadas, que ni usan de escudos de armas, ni las conocen, ni saben que haya águilas de dos cabezas ⁷.

Para apreciar en todo su valor las citas de Ercilla en que estriba el tercer argumento, debemos presentarlas íntegras.

El poeta en los pasajes de su poema que tocan al asunto hace hablar así á la india:

Mi nombre es Glaura, en fuerte hora nacida,
Hija del buen cacique Quilacura,
De la sangre de Friso esclarecida. ⁸

Y dos estrofas más adelante continúa aquélla:

Trajo á mi tierra y casa á Fresolano,
Mozo de fuerzas y ánimo valiente,
De mi infelice padre primo hermano
Y mucho más amigo que pariente...,
Saliendo Fresolano en mi presencia.

Vuelve á repetir abajo.

Y aún podríamos añadir nosotros que el poeta, entre sus heroínas hace figurar también á Fresia.

Viendo que en todo el mundo era llamada
Fresia mujer del gran Caupolicano. ⁹

Queda por saber á este respecto de dónde tomó Ercilla los nombres de Glaura, Fresia y Fresolano. ¿Son realmente araucanos ó son de mera invención del poeta?

Notemos, desde luego, la equivocación padecida por Hamconio que trocó el nombre de Glaura por el de Glauca, cuya etimología en esta forma es enteramente greco latina y valdría tanto como decir rubia. Y de aquí habría podido ese autor sacar otra deducción para su tesis si hubiera hecho notar la circunstancia de que en Chile no faltó quien asegu-

7. *Historia del reino de Chile*, t. 1, p. 9.

8. Canto XXVIII, octava 7.

9. Canto XXIX.

rara que en lo antiguo hubo indígenas de aquel color. Pero como tal no es el caso, bien podemos pasar por alto el examen de las deducciones que fluirían de semejante hecho.

Como no somos competentes en etimologías araucanas, citaremos para ellas algunas autoridades:

«No hay motivo, dice König, para fijar á Glaura una etimología araucana. La articulación *gla* es extraña á este idioma. Es verosímil, añade, que el poeta haya tratado de recordar en Glaura á Laura, la amada del Petrarca, escritor que estaba entonces en todo su auge y que Ercilla estudió con detención. Entre Glaura y Laura no hay casi diferencia de sonidos ¹⁰.

Respecto de Fresia (y naturalmente sus derivados ó similares) afirma el mismo comentador «que es evidente que este nombre es enteramente extraño á la índole del idioma araucano. Podemos suponer que su forma le fuera sugerida por el recuerdo de los diminutivos alemanes de Federica, Fritze, Fritzinn, que nuestro poeta pudo escuchar con frecuencia en sus respectivas excursiones por países de esa nacionalidad».

El que ha leído *La Araucana* recordará que Fresia es el nombre que se da en el poema á la mujer de Caupolicán, el héroe del poema; pero á todas luces fué invención suya, que se acomodaba mejor en su concepto á la índole poética de la obra que el de Gueden que era el que le correspondía según lo recuerda Suárez de Figueroa, el historiador de los hechos de don García Hurtado de Mendoza, ó el de Guden, como escribe Carvallo y Goyeneche. A esta palabra sí que podría encontrársele una etimología indígena, advierte el mismo König, y por esta sola circunstancia se la debe considerar como menos imaginaria que el nombre de Fresia. Acaso se ha escrito Gueden, Hueden ó Hueder, de *hue*, cosa nueva, y *der*, linaje ó apellido de familia».

Freso, Fresolano, nos aseguran otros intérpretes á quienes consultamos el caso, no son palabras de origen indio.

10. *La Araucana*, página XLVI.

Es punto menos que imposible atinar después de esto, cuáles fueran los motivos que impulsaron á Ercilla á emplear esos nombres y como ellos tantos otros que se encuentran en su obra. Tenía que designarlos con algunos, cuando probablemente los indios no los llevaban, ó por lo menos que llegaran á oídos del poeta. No sólo la necesidad lo puso en el caso de inventarlos, sino que talvez quiso seguir á ese respecto la costumbre tan en boga entonces entre los escritores peninsulares, y de la cual no escapó el mismo Ercilla, que en la *Galatea* de Cervantes fué designado con el de Larsileo.

Sobre fundamentos tan débiles y en realidad sin base alguna, mejor dicho, estriba el supuesto descubrimiento de Chile por los frisios en el siglo XI.
